

el hombre, es, como observa BURLUREAUX, un gran acumulador de energía, pues precisamente por esto rige y gobierna todo el organismo, como ya he indicado, careciendo el precoz, como carece por lo que también se ha dicho, de este cúmulo de energía, mal podrá transmitirla a la prole. Hay más; esta energía del sistema nervioso, empleada en el individuo sano, en el equilibrio y subordinación de unos centros a los otros, cuando mengua o falta, ha de conducir a la claudicación y al destemple nervioso en alguna o algunas de las más importantes funciones. Ora será la neurastenia la que venga a revelar el trastorno, ora el histerismo, o bien otra cualquiera psicopatía, con lo cual el individuo vendrá a aumentar el contingente de los que el DR. GRASSET califica de semi-locos.

Y cuenta que hasta aquí sólo he hablado de lo contraria que resulta la precocidad en general para la consecución de una rígida y longeva existencia; pero no me he extendido lo suficiente acerca de una clase de precocidad más funesta que las otras para el organismo indivi-